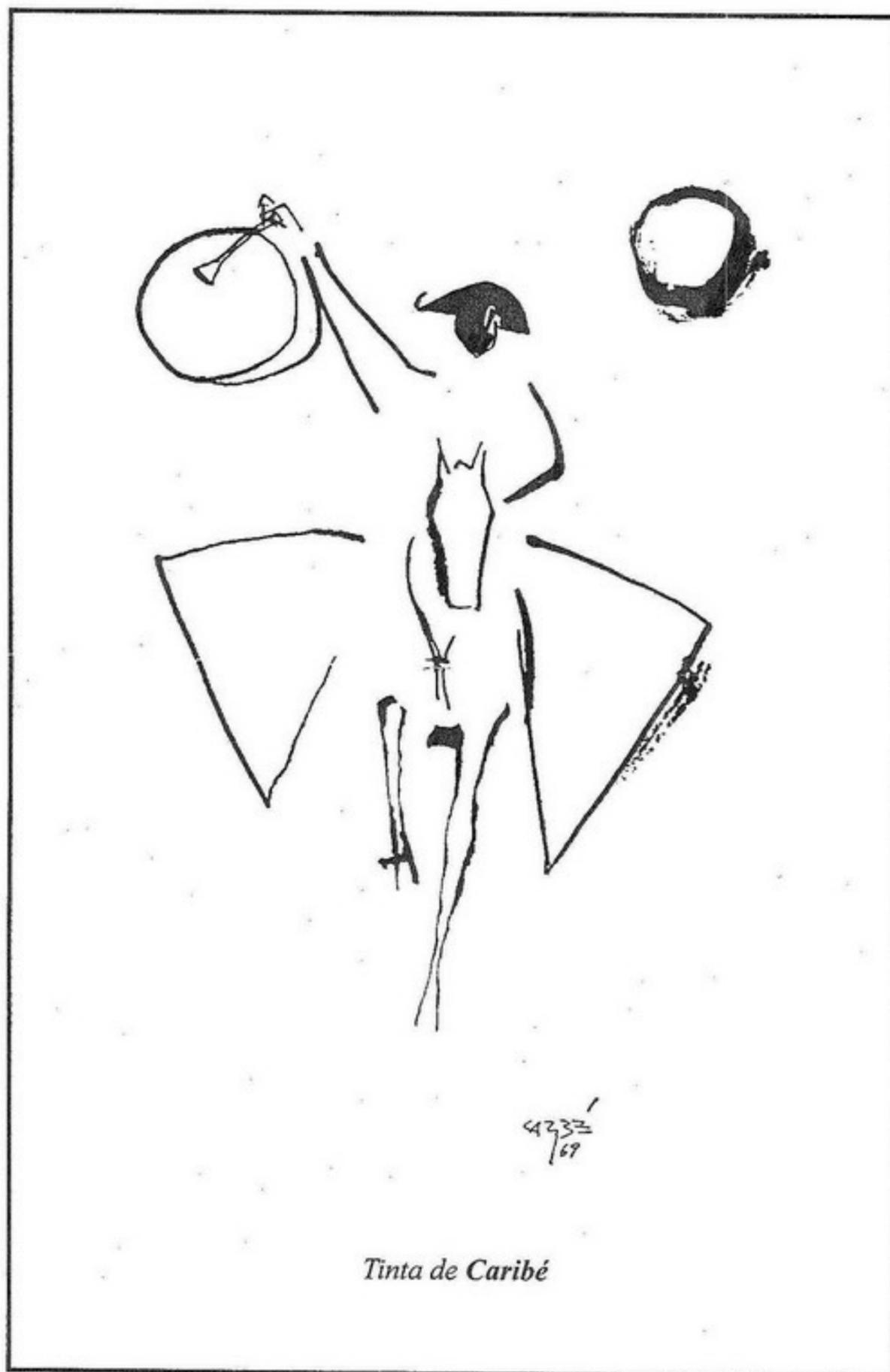


CLAVES

SETIEMBRE 2008

Salta - año XVII - N° 173 - Precio \$3.-



Balconeando

La lucha por la igualdad.

Santiago Rebolero

*Tiempo, espacio y sentido en
el proyecto de Estado
continental sudamericano*

Humberto Podetti

Los Rios del Mercosur

Gustavo Barbarán

*Bolivia: La sangre
y la política*

Federico Lanusse

*Mahmoud Darwich,
el mayor poeta palestino
contemporáneo.*

*Selección de poemas de
Teresa Leonardi*

*La mujer sin cabeza,
de Lucrecia Martel.*

*Comentario de
Yolanda Fernández Acevedo*

Densidad sin desmesura.

*Nota de Zulma Palermo sobre el
libro «Confesiones menores» de
Raúl Aráoz Anzoátegui.*

Pablo de Tarso. Una revolución contra el Imperio

Alejandra González

Balconeando...

Por Santiago Rebolero

La lucha por la igualdad.

En mi última nota aludía a la constante, pertinaz y nunca abandonada lucha por la igualdad, como corolario de nuestra independencia política. Hoy en Pando, departamento norteño de la República de Bolivia (en cuyo territorio se libró Ayacucho, la última batalla que terminó con el dominio realista en América del Sur) se vuelve a cuestionar por un lado, y afirmar por otro, la vigencia de este principio.

No se trata como pretenden los separatistas, de una discusión sobre autonomías departamentales, o sobre la distribución de impuestos que gravan los recursos naturales. El tema es más profundo, y por eso son mayores las dificultades para su solución. El prefecto de Pando lo ha expuesto con claridad. Ha defendido la existencia del sufragio calificado, para excluir a los indígenas de su condición de ciudadanos. En pleno siglo XXI, el indígena, o el calificado como tal, no pertenece a la comunidad política. Para algunos, ni siquiera pertenece a la comunidad humana. Esa es la verdadera discusión.

El racismo, la exclusión del otro, suele adoptar distintas máscaras para presentarse como una opinión respetable y correctamente fundada. A modo de ejemplo, podrían invocarse otros distintos a los que a continuación transcribo. Pero estos me parecen significativos para señalar las distintas opiniones que los pensadores políticos del siglo XIX sostuvieron. Esteban Echeverría, en su Dogma Socialista, asevera: «La razón colectiva es soberana, no la voluntad colectiva. La voluntad es ciega, caprichosa, irracional; la voluntad quiere, la razón examina, pesa y decide. De aquí resulta que la soberanía del pueblo sólo puede coincidir en la razón del pueblo, y que sólo es llamada a ejercer la parte sensata y racional de la comunidad social. La parte ignorante queda bajo la tutela y salvaguardia de la ley dictada por el consentimiento uniforme del pueblo racional.» La claridad de la exposición ahorra comentarios. Casi medio siglo después, el insigne José Martí contestaba esta apreciación: «Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales... No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno y premia y acata la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle o lo ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recuperar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés... Quiere un gobierno que tenga por base la razón, la razón de todos en las cosas de todos y no la razón universitaria de unos, sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.»

El tema de la igualdad vuelve ahora a plantearse en toda su crudeza en la tierra que es el corazón central de América del Sur. Lo que allí triunfe, señalará el rumbo de los próximos años, no sólo de Bolivia, sino del conjunto de los pueblos de nuestra América. No se discute un problema administrativo ni político, ni siquiera económico. Lo que se discute es si un hombre es superior a otro hombre, y no reconoce en él su semejante, ya sea por la clase, por la etnia o por la educación. Que quede claro: lo que está en juego es que humanidad queremos.

Tiempo, espacio y sentido continental

Humberto Podetti

I - Introducción

El estado-nación ha entrado en una fase crítica de su declinación como forma de organización política. Es manifiesta su debilidad ante el sistema de poder global y su insuficiencia como ámbito para la realización del hombre, tanto respecto de la distribución de los bienes y los derechos como del acceso al conocimiento. También sus dificultades para servir como escenario de la realización de la democracia e instrumento para garantizar la justicia social y personal, la paz y el desarrollo equilibrado. El sistema intergubernamental de Estados, expresado por la ONU, siempre insuficiente para garantizar la paz y la justicia externas, es cada vez más impotente. La sociedad global del mercado asume funciones que, como las de legislar, impartir justicia, administrar o ejercer la fuerza, estuvieron reservadas al Estado¹. Las migraciones masivas de personas que buscan mejores condiciones de vida cuestionan las fronteras. Numerosas naciones no tienen un Estado, sino muchos, como la nación latinoamericana, y otras naciones no tienen ninguno. En el otro extremo, la Unión Europea construye una nueva forma de Estado y su Tribunal de Justicia consolida la supremacía del derecho de la Unión sobre el de los estados que le dieron origen. El Tribunal y el Parlamento del MERCOSUR comienzan a expresar una nueva «soberanía regional».

La crisis del Estado-nación exige indagar en sus causas y analizar las nuevas formas políticas que están naciendo de los procesos de integración.

Desde esa perspectiva, presentamos tres aspectos de la crisis del estado-nación: las amputaciones a las personas y las sociedades que implicaron las ideas de *estado*, *nación* y *estado-nación* (II.a), la declinación de la soberanía interna y externa del estado-nación frente a la sociedad global del mercado (II.b) y el cuestionamiento de las fronteras por las migraciones de pueblos que conservan su cultura originaria (II.c). Luego proponemos tres cuestiones centrales en la construcción del estado continental sudamericano, en sus

perspectivas de tiempo, espacio y sentido: el hombre, como sujeto originario y destinatario de la comunidad (III.a); la diversidad, esencial riqueza de nuestra cultura indoiberoafroamericana y componente decisivo de la nación, sustrato del nuevo Estado (III.b) y la reconstrucción de la soberanía sobre nuevas bases, en particular su componente democrático, conforme al cual el pueblo delibera y gobierna (III.c).

II - La crisis del estado-nación

II.a. Las amputaciones originarias

Tanto las ideas de *estado* y de *nación* reunidas para dar forma a la organización política *estado-nación*, como esta última, incluyeron desde su origen los conflictos que determinan su crisis terminal.

La antigua idea romana de *natio*, que identificaba a quienes compartían la historia, la cultura y la lengua dentro de la *civitas*, fue convertida, ya como *conciencia nacional*, «en la primera forma moderna de identidad colectiva general», a modo de «sustrato cultural de la forma estatal jurídicamente constitucionalizada²». Al hacerlo, se recortó arbitrariamente la nación real, de modo que cupiera dentro del concepto de *ciudadanía*, cuyos miembros eran los titulares individuales de los derechos civiles y políticos del Estado. La *nación* como sujeto colectivo y el *ciudadano* como sujeto individual, implicaron amputaciones al pueblo y a las personas reales. La pertenencia a la *nación* se convirtió en fuente de exclusión de lo que era diferente del ideal asumido en lo colectivo y la igualdad de las personas declarada por la ley en justificación de la desigualdad en el acceso a los derechos. La heterogeneidad de los diferentes componentes de la nación real fundaron una larga y dolorosa serie de marginaciones internas, que culminaron con el holocausto del pueblo judío, en tanto que la igualdad legal fue el instrumento por el que las desigualdades reales se profundizaron y permitieron el proceso de acumulación en un extremo y privación en el otro que hoy conocemos. La idea de *soberanía*, consubstancial al *estado-nación*, completó el sistema como

en el proyecto de Estado sudamericano

garante del adecuado funcionamiento de los anteriores. En cuanto soberanía externa porque confió exclusivamente al equilibrio inexistente entre los diferentes estados la paz entre las naciones, inaugurando un largo periodo de guerras, que desembocó en una paulatina concentración del poder político, militar y económico. En cuanto soberanía interna porque otorgó a la *democracia representativa* la selección de los soberanos. Así, a las exclusiones de los *diferentes* y los *desiguales*, sumó la de los *representados*, que no deliberan ni gobiernan.

II.b La crisis del Estado-nación frente a la sociedad global del mercado

Los atributos principales del estado-nación, inclusive el monopolio de la coacción física legítima sobre un determinado territorio que Max Weber consideró su elemento específico³, declinan de modo constante, frente a la hegemonía de los EEUU, sus estados asociados y la sociedad global del mercado. La declinación acentúa las contradicciones originales del estado-nación, empeorando la situación de su término más débil: las personas. La democracia, aún con todas sus imperfecciones, como agente activo del derecho –parlamentos elegidos por el voto popular, jueces designados conforme las Constituciones o los Tratados, como en la UE o el MERCOSUR, administradores elegidos también por el voto popular– ha sido reemplazada por la sociedad global del mercado cuyas normas regulan el 70 % del comercio mundial, sin intervención de parlamento alguno, ni de jueces constitucionales o de tratados o acuerdos internacionales⁴.

El mercado global y los países ricos sostienen una economía regida por normas unilaterales que incrementa la brecha entre ellos y el resto de las naciones. Esa economía se basa en el *consumismo intransitivo*, en el que «no se consume para vivir, sino que se vive para consumir», negando la trascendencia del hombre y anunciando la fase final de una civilización⁵.

II.c La crisis del Estado-nación frente a las migraciones y la diversidad cultural.

La hegemonía de la sociedad global del mercado y sus estados asociados instaló en el mundo un escenario que incluye tensiones difíciles

de sostener. Una de sus consecuencias es un proceso migratorio global que ya involucra a 200 millones de personas, que abandonan sus hogares y sus patrias porque no pueden sobrevivir en ellas. El cuestionamiento multitudinario de las fronteras convierte a la territorialidad en delimitación anacrónica de funciones e identidades culturales.

El ejercicio por los migrantes del derecho a pertenecer a la comunidad de destino y conservar su propia cultura, es un modo de equilibrio y justicia ejercida por los pueblos ante el desequilibrio y la injusticia intrínseca de la sociedad global del mercado. Sin embargo, sólo mediante la formación de estados continentales que incrementen la soberanía de los Estados-nación de origen de esas poblaciones y desarrollen eficaces políticas internacionales preservando su identidad cultural de nacimiento y su nueva participación en los Estados de destino, será posible evitar que concluyan formando un proletariado global, privado de la pertenencia a alguna sociedad.

III – El proyecto de estado continental sudamericano

El estado-nación es la más breve de las formas de organización política, social y económica que ha conocido la humanidad. Su paso ha dejado muchos más excluidos que incluidos, un breve *nosotros* y un extenso *los otros*. Su crisis es terminal y aún sus mayores beneficiarios, como los EEUU, admiten que los cambios son inevitables, aunque los piensen para conservar una hegemonía que ven amenazada⁶. En consecuencia, la incógnita parece residir en si el estado-nación va a ser reemplazado por una forma más eficaz desde el punto de vista de las personas y las sociedades, va a agonizar durante mucho tiempo, sin reemplazo alguno, consolidando la hegemonía de la sociedad global del mercado o si marchamos hacia un autoritarismo tecnológico, tal como el que describe Jaguaribe⁷.

El estado continental sudamericano está en construcción. En un proceso complejo y difícil, como fue la construcción de todos los estados a lo largo de la historia. Enfrenta muchas amenazas, internas y externas. Sin embargo, es un proceso firme, cuyo desarrollo y tendencia es posible verificar. La preocupación académica por su diseño y sus problemas es creciente. Algunas instituciones parlamentarias y

Los ríos del Mercosur

Gustavo Barbarán



El 17 y 18 de octubre próximos Salta será sede de unas jornadas de análisis sobre aspectos del Mercosur, organizadas conjuntamente por el Instituto de Derecho de Derecho Internacional de la Universidad Católica de Salta y la Sección de Derecho de la Integración (que dirige el especialista cordobés Dr. Luis Savid

Bas) de la Asociación Argentina de Derecho Internacional.

En esta ocasión se tratarán los temas seleccionados –como es obvio– desde una perspectiva académica, pero teniendo bien presente que se vinculan a sensibles cuestiones de política exterior y al interés nacional. El más convocante será la consideración actual de los ríos internacionales compartidos por los países miembros del Mercosur y los emprendimientos binacionales y regionales que nos involucran. La doctrina internacionista califica como «internacional» a aquel río que atraviesa o divide dos o más países. Y por esa condición, superado el aspecto delimitatorio (por la línea de vaguada o cauce más profundo, si es navegable; línea media, en caso contrario), los problemas relacionados al aprovechamiento de sus recursos, la navegabilidad, las cuestiones ambientales (piénsese en el caso Botnia, por ejemplo).

La República Argentina, aparte de inspiradora del Tratado de Asunción junto con Brasil, es estado miembro del Tratado de la Cuenca del Plata, suscripto en Brasilia en abril de 1969 como resultado de la 1ª Reunión Extraordinaria de Cancilleres de los países que la integran, que son precisamente los del Mercosur –Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay– más Bolivia. Este tratado, en vigor desde agosto de 1970, consta de apenas ocho artículos pero constituye un verdadero acuerdo de integración poco aprovechado.

Como todos los ríos de la cuenca utilizan finalmente los canales del Paraná y del Uruguay para desaguar en el Río de la Plata y de allí al Atlántico, serán objeto de análisis –en orden cronológico– el Tratado de Límites en el Río Uruguay, celebrado en Montevideo, abril de 1961; el Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo, Montevideo - 1973, y el Estatuto del Río Uruguay, Salto, febrero de 1975. También se ha de considerar los regímenes de los ríos Iguazú, Paraguay y Paraná.

Por nuestra condición de anfitriones, también se incluirá el régimen de los ríos Bermejo y Pilcomayo, que tantos dolores dan a los países de la región, ocasionando chispazos diplomáticos en varias oportunidades, a causa de sus desbordes y mal uso. También como concesión a nuestra localía, el programa de las jornadas prevé «Otros recursos hídricos», para dar oportunidad de encarar la problemática de las aguas cordilleranas de pendiente atlántica, ya que muchas de ellas también se derraman en la Cuenca del Plata. Está previsto, por último, abordar la cuestión del famoso Acuífero Guaraní.

Las jornadas incluyen también el análisis del pesado sistema de solución de controversias Previsto en el protocolo de Olivos. Por tanto, la convocatoria abarca a estudiosos del derecho internacional y analistas de las relaciones internacionales de todo el país, y se prevé la asistencia de funcionarios de la Cancillería Argentina (para abordar el tema «Integración y recursos hídricos») y del gobierno provincial. Representa una satisfacción que la Provincia de Salta, cabecera de varios ríos de la cuenca, sea el lugar elegido para la reunión.

Ya es una observación de lugar común que los conflictos internacionales venideros estarán directa o indirectamente vinculados a la relación entre las distintas comunidades nacionales con los recursos naturales propios y ajenos. Por eso es imprescindible que lo vinculado a las aguas dulces compartidas posea un foro de debate adecuado y de alto nivel, como pretendemos que sea éste.

judiciales, claves para el desarrollo de la nueva forma política, han iniciado su trabajo.

Es más necesario que nunca, entonces, debatir acerca de las cuestiones centrales que deben orientar su constitución.

III.a El hombre, como sujeto originario y destinatario de la comunidad:

Uno de los aspectos críticos de la práctica del estado contemporánea es el estado-centrismo, sustitutivo del humano-socio-centrismo, exigencia de los fines del Estado como organización. Esa ausencia del hombre y de la sociedad como su ámbito de realización, priva de medida a toda propuesta superadora, lo que ha hecho confundir la crisis de una civilización con el fin de la historia.

Los derechos de la persona humana son preexistentes e independientes de la pertenencia a una nación y mucho más aún de su carácter de miembro de un estado-nación. Precisamente por ello uno de los primeros derechos humanos es el de pertenecer a una comunidad organizada⁸. Es que el hombre necesita de su entorno inmediato y mediato para su realización. Es en la relación con los otros cuando es plenamente hombre. El derecho a pertenecer a una comunidad organizada implica el de pertenecer tal como es, con sus diferencias y semejanzas con los demás miembros. Y ello implica también una obligación: son sus diferencias de cualquier naturaleza las que más enriquecen a la comunidad y en consecuencia, debe aportarlas en la interacción social. Por ello el escenario de la realización del hombre es la comunidad organizada y su participación en ella es mucho más compleja y decisiva para la plenitud de su vida que su participación en el Estado como ciudadano y en el mercado como productor de bienes, comerciante, trabajador o consumidor. El hombre, cada hombre, diverso y único, en su cualidad esencial de ser social, sin amputaciones, debe subordinar todos y cada uno de los elementos de una nueva forma de Estado.

El primero que planteó este derecho, clave para el tercer milenio, fue Francisco



de Vitoria, incluyendo entre sus fundamentos dos instituciones del derecho aborígen, el de participación en la propiedad común y el de libre circulación y establecimiento en el territorio de cualquier pueblo⁹. Fue necesario aguardar cuatro siglos para que Hannah Arendt, excediendo al *cosmopolitismo kantiano*¹⁰, y ante los horrores de la segunda gran guerra europea, retomase el «derecho a pertenecer a una comunidad organizada» como uno de los derechos humanos esenciales¹¹.

Naturalmente, este derecho cuestiona al estado-nación como sistema social completo y cerrado, con capacidad de autodeterminar quién pertenece y quién no pertenece a él.

Tanto por sus fuentes aborígenes, recogidas por Vitoria, como por sus fuentes salmantinas, el derecho a pertenecer a una comunidad organizada está en las raíces del *derecho común* latinoamericano. Por la historia de nuestro derecho y por la incontestabilidad de su fuerza racional, debe entonces constituir uno de los cimientos del estado continental sudamericano.

III.b La Nación diversa como sustrato del Estado continental sudamericano.

Una de las más graves contradicciones de la concepción y la práctica del estado-nación fue la persecución de la homogeneidad de la nación como sustrato cultural del Estado, hoy trasladada a escala global. Un grupo,

a veces mayoritario, a veces minoritario, pero siempre en el ejercicio del poder, definió el arquetipo nacional ideal y a partir de allí procuró que el «pueblo propio» del Estado se asemejase todo lo posible a él, rechazando, persiguiendo, expulsando o asesinando todo lo que no coincidiese con el arquetipo.

Es necesario, entonces, separar los conceptos de *nación* y de *estado* y subordinar el estado a la *nación*, como el modo de subordinarlo a la persona realizándose en una comunidad organizada que se realiza.

La *nación*, en tanto comunidad de comunidades o Nación de naciones, es esencialmente diversa en su interior. Su calidad de sujeto, de unidad que autoriza a sus miembros a hablar de *nosotros*, no se define por la homogeneidad sino por lo que se comparte desde la diferencia o por lo nuevo que nace de la interacción entre lo que es diferente, como el *mestizaje*¹² o la *transculturación*¹³. La geografía, la historia, las lenguas y las culturas, partes diferenciadas de una cultura común nacida de la interacción de las partes, constituyen su proceso formativo. Es el *sentido*, aquello que da razón a la existencia personal y social, obrando a lo largo del tiempo en un espacio o geografía. En el caso de nuestra América, la que habla castellano y portugués, ese es, además, un ingrediente constitutivo diferenciador. Porque la interacción puede producir en lugar de mestizaje o transculturación,

racismo. En la idea de homogeneidad como ideal o como proyecto, subyace, en efecto, el desprecio o el temor al que es diferente y termina considerándose enemigo. O, en el mejor de los casos, la idea de *tolerancia* frente a aquello que es diferente y no se puede eliminar. Por el contrario, en la idea de interacción en la diversidad está el fundamento de la *alteridad*¹⁴, característica esencial y colectiva de la identidad de la nación latinoamericana.

Nuestra América es una Nación a la que le fueron impuestos muchos estados, artificialmente transplantados y contradictorios con su derecho común de tres siglos. Los «pueblos propios» de todos sus estados comparten la geografía, la historia, el mestizaje, la transculturación y cuentan con la herramienta central de dos lenguas hermanas y continentales, además de la inmensa riqueza de varios cientos de lenguas preibéricas. Ellas expresan con toda su originalidad una civilización emergente.

III.c. La reconstrucción de la soberanía sobre nuevas bases, en particular su componente democrático, en el que el pueblo delibera y gobierna

La idea de soberanía reclama dos modificaciones substanciales para convertirla en instrumento eficaz para el ejercicio de los derechos de las personas y las sociedades.

La primera de ellas es respecto de su significación *externa*, que involucra dos aspectos diferentes, uno en relación con la composición personal de la soberanía y el otro en relación con la naturaleza de la soberanía cuando se trata de relaciones entre Estados o bloques o asociaciones de estados.

En el primer aspecto, la soberanía es el poder atribuido por las personas a organizaciones políticas creadas para constituir ámbitos adecuados para su desarrollo y realización. Por lo tanto, las personas llevan esa capacidad con ellas y por ende su derecho a participar en las decisiones políticas en la comunidad donde se establezcan. En rigor, este derecho no es más que una parte del derecho a pertenecer a una comunidad

CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

organizada, por cuanto el pertenecer es, entre muchas otras interacciones, contribuir a formar la voluntad común.

En el segundo aspecto, el concepto de soberanía en el ámbito global, debe abandonar la idea contradictoria de *autodeterminación*, que funda el unilateralismo y admitir que la soberanía externa sólo puede ser *relacional*. El derecho de toda nación a organizarse políticamente, que constituye la base de la soberanía, funda también el principio de que la potestad constituida de ese modo no puede ser abrogada ni siquiera por consenso universal, como sostiene Vitoria¹⁵.

La segunda modificación que requiere el concepto de soberanía es en su faz interna. Y se refiere a la indebida asociación entre *soberanía nacional* y *gobierno de los representantes*. Del hecho que la soberanía corresponda indivisiblemente al pueblo, puede seguirse que ningún miembro o conjunto de miembros puede ejercerla por sí, pero no que la soberanía resida en los *representantes* del pueblo. Si el pueblo es el titular de la soberanía sólo corresponde al pueblo, mediante los sistemas adecuados para componer o integrar su voluntad, tomar las decisiones. Y ninguna persona o grupo de personas que forme parte de esos sistemas puede arrogarse el ejercicio de la soberanía sino tan sólo el de expresar la voluntad popular.

Las expresiones de derecho

constitucional «el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes» y «delegación de poderes» implican la sustitución de la soberanía del pueblo por la de los representantes o los delegados, quienes no están obligados a actuar conforme la voluntad del pueblo, sino de acuerdo con la propia. Esa sustitución sólo ha sido fundada, a lo largo de la historia de las ideas políticas, en la descalificación de partes del pueblo o de todo el pueblo invocando falta de capacidad o idoneidad.

La soberanía del pueblo requiere que «el pueblo delibere y gobierne» por los medios idóneos a tales fines. Cualesquiera fueren esos medios, habrá una relación obligatoria entre la voluntad del pueblo y la acción de quienes lo representan, entre «mandantes» y «mandatarios». Estos serán, entonces, verdaderos servidores públicos, elegidos porque han comprometido determinadas políticas y sobre todo porque estarán obligados a cumplirlas.

IV - Epílogo: el futuro como algo querido

La crisis del estado-nación es terminal. Nunca recuperará el papel que tuvo. Ni la democracia, ni la justicia personal y social ni la dignidad humanas tienen demasiado que lamentar. Sin embargo, la agonía puede ser prolongada, en tanto la sociedad global del mercado construye nuevos desiertos culturales y biológicos, excluyendo cada vez más personas de toda posibilidad de una vida digna. Pero el

estado-nación también puede adquirir nuevas funciones y pleno sentido, en la formación del Estado continental sudamericano.

Crear una nueva forma de organización política, garantizar el acceso de todos a todos los derechos, perfeccionar la democracia recogiendo la rica tradición innovadora de los movimientos populares de nuestra América, prever institucionalmente la diversidad cultural y quebrar los mitos de la homogeneidad y el sinsentido del sentido, es posible.

El siglo XXI abre nuevas amenazas pero también alternativas originales para América Latina: ser meros segmentos del mercado internacional, proveedores de recursos naturales y trabajo humano casi gratuito o conformar un estado con una sociedad razonablemente integrada, exportadora de inteligencia y conocimiento bajo cualquier forma de producción. Es decir, una América reunida, solidaria, en diálogo abierto e igualitario con el mundo. Al menos en alguna medida el futuro será como nosotros queramos que sea.

(Notas)

¹ Jürgen Habermas, *El Estado nacional europeo. Sobre el pasado y el futuro de la soberanía y la ciudadanía en La inclusión del otro*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 83.
² Jürgen Habermas, *El Estado nacional europeo cit.*, p. 89.

³ Max Weber, *Economía y Sociedad*, FCE, México, 1983, p. 1056.
⁴ Francesco Galgano, *La globalización en el espejo del derecho*, Rubinzal-Culzoni, Santa Fe, Argentina, 2005, ps. 30, 69 y 81.
⁵ Helio Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, FCE, México, 2002, ps. 690/694.
⁶ Francis Fukuyama, *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Ediciones B, Buenos Aires, 2007, ps. 20, 23 y 164.
⁷ Helio Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia cit.*, T. II, p. 695.
⁸ Juan Domingo Perón, *La Comunidad Organizada. Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1949, T. I, p. 145.
⁹ Francisco de Vitoria, *Sobre el poder civil. Sobre los Indios. Sobre el derecho de la guerra*, Tecnos, Madrid, 1998, p. 129.
¹⁰ Emmanuel Kant, *La paz perpetua*, Tecnos, Madrid, 2003.
¹¹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1998.
¹² Darcy Ribeiro, *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 393.
¹³ Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Cátedra, Madrid, 2002, p. 254.
¹⁴ José Ramiro Podetti, *Cultura y Alteridad. Acerca del sentido de la experiencia latinoamericana*. (Premio de Ensayo Mariano Picón Salas 2006 de la Fundación Rómulo Gallegos, Venezuela).
¹⁵ Francisco de Vitoria, *Sobre el poder civil... cit.*, p. 3.

GUIA DE PROFESIONALES

<p>GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL CECILIA ODONTOLOGO 25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384 4400 SALTA</p>	<p>CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO ABOGADOS HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h) Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK) Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152</p>	<p>ESTUDIO JURIDICO Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci Daniel Rizzotti Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075 4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar</p>
<p>CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS Dr. Juan Esteban Cornejo ABOGADO Dr. Sebastián G. Posadas Saravia ABOGADO Dr. María Ester Sánchez Viñuales ABOGADA Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290 E-mail: jecornejo@arnet.com.ar</p>	<p>Dolores Garcia Ruffini María Magdalena Briones ABOGADAS ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA</p>	<p>ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE Dr. Manuel Pecci Dra. María Silvina Pecci Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci CPN. María Gabriela García Pecci Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433 4400 - Salta</p>
<p>ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES FRANCISCO SARAVIA TOLEDO & ASOCIADOS España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)</p>	<p style="text-align: center;">SOSA Y ASOCIADOS ABOGADOS BALCARCE 472 TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS FAX: 431-1529 E-mail: sosabogados@arnet.com.ar</p>	<p style="text-align: center;">ESTUDIO JURIDICO HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta</p>
<p>EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED ABOGADOS ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA</p>	<p>MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO ABOGADOS Asuntos de Familia - Sucesiones Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA</p>	<p>OSVALDO CAMISAR ABOGADO Leguizamón 452 Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829 4400 - SALTA</p>

Bolivia: La sangre y la política

Federico Lanusse

(17/09/08)

La matanza

«Veníamos como lo hacemos siempre, acompañados de mujeres y niños, pero desgraciadamente nos encontramos con una emboscada en la población Porvenir», cuenta Rodrigo Medina, segundo Secretario de Tierra y Territorio de la Federación de Campesinos Madre de Dios de Pando.

«Eran tres grupos organizados, uno de ellos persiguió a la gente sobre el arroyo Porvenir y el río Tahuamano; otro grupo nos perseguía en la carretera, y el tercero estaba en el mismo pueblo», narró Cristian Domínguez, secretario de Recursos Naturales de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

Varios de sus compañeros fueron perseguidos en la selva, donde fueron eliminados como si fueran animales. «Luego aparecían las ambulancias, ahí los metían y los acribillaban», dijo Domínguez.

«La gente se ha desparramado por todas partes porque estábamos indefensos; algunos se tiraban al río pero igual se les ametrallaba en el agua y se les tiraba bombas a la cabeza», relató Medina.

Los sicarios se jactaban de haber liquidado a más de cien indios, y comenzaron a perseguir a los alcaldes de los municipios donde ganó el Sí en el referéndum revocatorio del 10 de agosto. «Parecían que estaban con el demonio, parecían drogados y la consigna era exterminar a todos los hermanos campesinos», relató la misma fuente.

Latifundios y poder

En las tierras de Pando, en el norte tropical de Bolivia, frontera con Brasil, Leopoldo Fernández, el Prefecto ahora encarcelado como responsable de la masacre, millonario ganadero, es considerado como la cabeza visible de una veintena de poderosos clanes familiares, dueños de la tierra y de los grandes negocios, que manejan vidas y haciendas a su antojo.

El prefecto Fernández mantuvo un control casi feudal de los poderes públicos y privados en Cobija y las provincias pandeñas entre 1979 y 2005.

Fue funcionario público en las dictaduras de Luis García Meza (1980-1981), Celso Torrelio y Guido Vildoso (1981-1982); responsable en Pando del Instituto Nacional de Colonización (actual INRA); parlamentario, prefecto y ministro de Gobierno del ex dictador Hugo Banzer-Jorge Quiroga (1997-2002).

Desde muchos años atrás, Pando es el reino de los clanes familiares, de los Sonnenschein, Hecker, Becerra Roca, Vaca Roca, Peñaranda, Barbery Paz, Claire, Villavicencio Amuruz.

Entre estas ocho familias concentran cerca de un millón de hectáreas de tierras fértiles. Los millonarios de Pando son parte de los cien clanes dueños de la tierra y de todo lo que sobre ella se posa en Bolivia. Controlan además la agroindustria, el comercio exterior, la banca y los grandes medios de comunicación.

Estos clanes familiares se han apropiado de gigantescos latifundios, sobre los que han edificado un creciente poder económico y político, manejando a su antojo las principales organizaciones empresariales, cívicas, e incluso populares, de las regiones orientales y del sur del país (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija).



Según un informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), este centenar de familias usufructúa más de 25 millones de hectáreas, cinco veces más que dos millones de campesinos que trabajan en otras cinco millones de hectáreas, y que subsisten a duras penas en los minifundios. Los señores de los clanes intentan ahora armar su propio Estado, con su Parlamento y Policía propia, y con el control absoluto sobre la tierras, los impuestos, el comercio exterior, la salud y la educación, para contraponerlo al Estado Nacional, en manos hoy de «la indliada».

La estrategia del desgaste que no fue

Estos grupos han estado, desde siempre, entrelazados con el poder político. Han cogobernado con las dictaduras militares, y han lucrado al máximo con los regímenes de la democracia liberal.

Quieren conservar sus privilegios y creen saber cómo hacerlo. Era bastante obvio que no iban a aceptar así como así un cambio de régimen que pusiera esas cuestiones en juego.

Desde diciembre del 2005, una vez comprobado en las urnas que sus candidatos no podían ni llegar a una segunda vuelta contra el candidato de los movimientos sociales, comenzaron los preparativos para hacer esta desagradable experiencia lo más corta posible.

Se atrincheraron en sus bastiones regionales, levantaron con sospechoso oportunismo y flagrante demagogia las banderas de la autonomía contra el régimen centralista de La Paz, y afinaron la estrategia de desgaste progresivo.

Había que esmerilar lentamente pero sin pausa «el gobierno del indio» con reclamos de todo tipo, algunos de ellos con un fondo antiguo de justicia, otros de carácter claramente opositor, jamás esbozados mientras fueron parte de los gobiernos anteriores.

Intentaron deslegitimar a Morales incluso ante sus propias bases.

Contaron (y cuentan) con la colaboración de algunos «indigenistas» patrocinados por ONG's europeas y estadounidenses, proclives a llevar las cosas hasta los extremos, que acusaban (y acusan) al Presidente de ser un reformista más.

Cuando creían que ya lo tenían, que los resultados de los ilegales referendums

autonomistas organizados y legitimados sólo por ellos mismos avalaban el derrocamiento del gobierno del MAS, surgió la sorpresa del 10 de agosto: siete de cada diez ciudadanos bolivianos votó en el Referéndum Revocatorio por el Sí a la continuidad del proceso de cambio encabezado por Evo Morales.

Era una pesadilla, el infierno tan temido. Y fue el desencadenante de la reacción casi histórica de los «líderes autonomistas», dispuestos a todo con tal de quitar legitimidad a esos resultados. No, no era posible que, en sus reductos, en sus casas, el voto pro-gubernamental llegara al 50% o más, aún cuando los Prefectos opositores resultaran en cuatro casos reelectos.

Comenzaron a sentirse rodeados y amenazados en sus propios territorios. Eso explica los sangrientos acontecimientos de Pando.

El revés de la trampa

Lenta pero inexorablemente, las fuerzas de la autodenominada Media Luna han ido menguando.

Ya no está entre ellos Manfred Reyes Villa, destituido por el voto popular en Cochabamba. Cosa extraña, ya no se escuchan los reclamos autonomistas allí, donde reina la paz y la calma.

Visto el panorama, Mario Cossio, de Tarija, con buen criterio y mejor olfato, y tal vez sintiéndose responsable ante la historia, se muestra más proclive a negociar, que a lanzar proclamas incendiarias o a intentar actos suicidas.

Savina Cuéllar, campesina recientemente elegida prefecta en Chuquisaca, no consigue saltar el cerco de las organizaciones campesinas que acotan desde el ámbito rural su accionar público. Además, no deja de ser una campesina, una india, no es «tropa propia» de los de siempre, no es «del palo»... Leopoldo Fernández, incrédulo ante semejante atropello, esperará en prisión el final de la investigación por la masacre producida en su departamento.

El ejército, que había mantenido ante los hechos de los últimos meses una actitud de pasivo acatamiento a las órdenes presidenciales, fue enviado a poner orden en Pando mediante el dictado del estado de sitio. Pero los altos mandos continúan recibiendo presiones de los sectores sociales que se oponen al cambio, aunque también se sabe que hay mayoría de oficiales, suboficiales y soldados afines al gobierno nacional.

La estrategia presidencial de evitar derramamientos inútiles de sangre e ir socavando desde las provincias, municipios rurales, y barriadas pobres el apoyo a los irritados prefectos, parece estar dando resultado.

Ya no ostentan el mismo tono entre soberbio y perdonavidas de meses atrás, cuando la «epopeya» de los referendos autonómicos. ¿Quién podría cuestionar un resultado tan contundente como el del 10 de agosto? ¿Y acaso no tienen los mandatarios departamentales legitimidad de origen al ser ratificados en sus cargos por las urnas? ¿Por qué entonces continuar con la violencia y la provocación?

No hay platóford internacional ni regional para aventuras golpistas o desestabilizadoras, sean «cívico-comiteístas» o militares.

El oportuno pronunciamiento de los Presidentes de UNASUR reunidos en Santiago de Chile, llamando al diálogo y la negociación, y la desaparición de escena del embajador Goldberg, dejaron sin estrategia común a los líderes opositores.

Ahora, silenciados los clarines guerreros, enjugado al menos momentáneamente el llanto popular por los muertos de Pando, ha llegado la hora de la negociación, la hora de la política.

Quedan por resolver temas profundos: la nueva constitución, los reemplazos de los mandatarios departamentales salientes, el destino definitivo de los fondos provenientes del Impuesto Directo a los Hidrocarburos, la cuestión de las autonomías departamentales y municipales, la situación de la justicia y los tribunales acéfalos. Seguramente estos serán los temas de la negociación, y no se puede dejar de suponer que motivarán nuevos conflictos, y quizás nuevas formas de resolverlos. Pero un nuevo modelo de desarrollo para los países más pobres y desestructurados de la América mestiza puede surgir de esta experiencia.

¿Es viable un capitalismo sin Estado en la región? ¿Podrán compatibilizarse las necesidades impostergables de la población con las formas de producción y distribución del mercado globalizado? ¿Las antiguas elites dirigentes estarán a la altura de las nuevas circunstancias? ¿O será hora de que otras cabezas piensen y otras voluntades concreten alternativas diferentes?

Bolivia, Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Colombia, Perú, los países de América Central, y hasta los EEUU, se encuentran inmersos en procesos novedosos, dentro del «corsi e ricorsi de la historia» de que hablaba Benedetto Croce.

Tal vez haya aún tiempo de aislar a los irresponsables de la beligerancia permanente que creen resolver los problemas echando nafta sobre el fuego.

Tal vez los que siempre mandaron puedan abrir los ojos a la nueva realidad del irreversible cambio, y formar parte del mismo con propuestas abarcadoras, en lugar de autoexcluirse.

Tal vez nos sea dado presenciar el surgimiento de una Bolivia y de una América que por siempre sean para todos, donde el racismo, la exclusión y la injusticia sean sólo el recuerdo de un pasado que ya no volverá.

Un beneficio social para todos los jubilados transferidos antes de enero de 1996.

PARA ELLOS, EL INGRESO JUBILATORIO ALCANZARA EL 82% DEL SALARIO MINIMO VITAL Y MOVIL.

Ningún jubilado transferido cobrará menos de \$984.

Complemento jubilatorio desde \$200 hasta \$300.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.



La figura de Pablo de Tarso ha retornado en los textos de pensadores de la filosofía política de esta última década como Alan Badiou, Slavoj Žižek, Antonio Negri, Giorgio Agamben, Jacob Taubes, Paul Ricoeur y un poco antes en escritos de Hannah Arendt, entre otros. Desde la perspectiva teológica la ruptura fue producida por la relectura que significó «La epístola a los romanos» de Karl Barth en el año 1921.

Pablo es también el protagonista de un guión que Pasolini nunca llegó a filmar protagonizado por un militante del Partido Comunista Soviético que a partir de una crisis (revelación de Damasco) se vuelve en contra del stalinismo, y realiza una serie de viajes donde proclama la traición de la ortodoxia partidaria. Su itinerario culminará en New York, la nueva Roma, centro del Imperio, donde es asesinado.

¿Por qué volver a esta figura polémica? ¿Cuál es la figura que se reencuentra tras el Pablo domesticado por siglos de institucionalización? ¿Quién es este sujeto que se autoproclama apóstol, y que debe defender su legitimidad ante los 12 enfrentándose con la línea más ortodoxa de Pedro y se va al mundo gentil? ¿Qué puede aportarle al pensamiento político, a pocos años del fin del siglo que inauguró la era de los totalitarismos, en esta América Latina, asediada y convulsionada?

I

Pablo fue un judío del mundo helenizado del siglo I a quien Jesús se le habría aparecido después de muerto en el camino a Damasco. Conocedor y respetuoso de la Torah, perseguidor de judeocristianos hasta después de la aparición de Cristo, luego de su revelación, se autoproclamaría apóstol, con todos los problemas de legitimación que eso le acarrearía. Un judío liberto, de la diáspora, de oficio hacedor de toldos que predicará que otro judío, carpintero de oficio, resucitó. Provocará el escándalo de gentiles, de fundamentalistas, de ricos, de varones libres en un mundo de esclavos. Se debatirá con la rigurosidad

farisea: el amor está por sobre la ley. Se atreverá a defender al Rey de los judíos contra el César: el reino de este mundo es provisorio. Disputará con Pedro, la redención es para todos: judíos y gentiles. Viajará hasta el centro del Imperio para predicar una fábula absurda, que dará pie a 21 siglos de interpretaciones y al paulinismo político.

II

La teología antidialéctica de Karl Barth se conjuga con una posición política: impulsa la constitución de la Iglesia Confesante en Alemania. Así reaccionará frente a la Iglesia protestante y católica que veía en el Tercer Reich la consustanciación de la Iglesia y el Estado en la Nueva Era. Barth retoma el legado paulino: la crítica de la institución y de la ley, en función de una justicia divina que nunca se identifica con ningún régimen político determinado. Pero eso no implica el apoliticismo propio del amor cristiano como dice Arendt, sino una intervención comprometida con lo real, sabiendo al mismo tiempo que este mundo es provisorio y destinado a desaparecer. *El paulinismo del que habla Barth, no es una religión, no religa, desata al cristiano de toda identificación entre el Reino de Dios y cualquiera de este mundo.*

Antonio Negri, el pensador italiano, encarcelado en Italia por ser considerado el autor intelectual del secuestro y muerte de Aldo Moro, escribe desde su encierro «Job, la fuerza del esclavo». Y lo considera un antecedente en el Antiguo Testamento del mensaje paulino. La esperanza en Pablo es la resurrección de la carne. El Mesías transforma el orden de la creación en orden de la creatividad, y en el proceso, establece la nueva medida: es decir, el ritmo de esa transformación destruye y recrea el canon del mundo. El Mesías es una máquina que produce y acumula energía y que aplica a la materia primera a fin de renovarla. Novedad, potencia, excedente del ser, de materialidad original e independiente. El mundo debe ser reconstruido cada vez por el trabajo que viene

Pablo de Tarso: Una revol

Una Asamblea Constituyente para unir a los
respete la diversidad. Digo esto porqu
Evo M

Alejandra

del sufrimiento transformador de la carne y el cuerpo. Defensa del trabajo manual, religión de esclavos, de pobres, de presos, de herejes, de parias, de prostitutas, de desviados. Por eso la resurrección, la carne se revela frente a un Espíritu absoluto, que vuelto Razón y Poder jamás está del lado de los que, llagados y en penumbra, esperan en la oscuridad como Job. Espíritu crítico: No se soporta nada, se atreve a interrogar a Dios. *No encuentra explicación plausible en la historia que justifique el sufrimiento de ninguna criatura.*

III

Pero hay muchas razones que no son religiosas sino políticas para volver a Pablo. Alain Badiou da una: La universalización del mensaje, el para todos de Pablo. «no habrá ni judío, ni gentil, ni varón ni mujer, ni esclavo ni libre», dice en la Carta a los Gálatas, y con este enunciado se rompen las barreras que separan al mundo del amo y el esclavo antiguos. Y para hacerlo, Pablo no teme ubicarse como un tonto frente a la sabiduría griega, y como un bufón frente a la profecía bíblica. Mientras desde Grecia se despliega una reflexión sobre el ser y desde el Antiguo Testamento el más profundo trabajo de desciframiento de los signos se seguirá manteniendo el discurso del padre, del amo en definitiva. Pablo, según Badiou, articula el discurso del Hijo. Al saber y a la ley, le opone tontería y locura, y abre el espacio de un tercer discurso, el de la crítica, el del hijo de Dios hecho hombre. «El hijo resucitado filializa a toda la humanidad» porque se destituye al maestro (del saber, de la ley) y funda la igualdad entre los hijos. Según Badiou, Pablo demarca el espacio del acontecimiento Cristo como heterogéneo con la ley, puro exceso a toda prescripción, gracia sin concepto ni rito apropiado. De la misma manera que lo real no es lo que viene o retorna a su lugar—discurso griego—, tampoco podría ser lo que desde una excepción electiva se literaliza en la piedra como ley intemporal—discurso judío. La locura de la predicación va a dispensarnos de la sabiduría griega por descalificación del régimen de los lugares y de la totalidad. Nos va a dispensar de la ley judía por descalificación de las observancias y de los ritos. El acontecimiento puro no se acomoda ni al Todo natural, ni al imperativo de la letra.

IV

Pablo, el más judío para Jakob Taubes, acepta lo que Moisés no puede, fundar la universalidad al costo de la exclusividad de su pueblo. Pablo no quiere fundar una república ni un nacionalismo tribal, ni quiere negociar el concepto de ley con el imperio. La ley no puede ser la de ningún imperio, porque es esa la que ha clavado al Mesías en cruz. Se trata de atreverse contra el imperio y contra las identidades cerradas. Se trata de la más feroz de las revoluciones. El mal, sabe Pablo, es siempre político. El escándalo, la revolución es suspender por un momento el tiempo del imperio, por un momento, al menos, para que un tiempo de justicia impensada tenga lugar.

Taubes encuentra que una coincidencia: «Pablo y Nietzsche critican la ley». *Lo que está en juego para Pablo es el fundamento y la legitimación de un*

Revolución contra el imperio

bolivianos, una Asamblea Constituyente donde se ve es verdad que somos diversos.
Evo Morales Ayma

No se trata de que el pasado arroje su luz sobre el presente,
o el presente, su luz sobre el pasado,
sino cuál es la imagen
donde lo que ha existido se une con el ahora
con la brillantez de un rayo.

Walter Benjamin

González

nuevo pueblo de Dios, esta vez ligado por el amor». Y dar cuenta de ese amor, es estar contra la muerte», Dios ha elegido a los débiles del mundo para que den cuenta del triunfo sobre la muerte. Y los ha elegido a ellos precisamente para confusión de los fuertes. Pablo se enfrenta al mal, dejando de lado toda filiación, toda alianza, las promesas hechas a los padres, la tierra prometida, el reino. Y va hacia un mundo nuevo, que ya ha acontecido. El Mesías está a sus espaldas. Esa es la clara concepción política: lo que tenía que acontecer ya sucedió. Y hay que prepararse para lo ya acontecido. «No tengáis deudas con nadie; debeos sólo unos a otros el amor» (Romanos 13). Es un acto revolucionario. Y el amor en Pablo tiene que ver con la política, con el lazo social: «amor quiere decir que yo no tengo mi centro en mí mismo, que estoy necesitado.», dice Taubes. «el amor es la confesión de que soy alguien que necesita, pero una vez que el reino de Dios ya esté ahí y todos hayan resucitado, ¿para qué me hace falta el amor? ya seremos perfectos entonces. El quid en Pablo está en que, incluso perfecto, yo no soy yo, sino que nosotros somos un nosotros» esta es la verdadera transvaloración. Una verdad que se ha revelado a todos, no a una aristocracia del saber que para garantizar su formación debe delegar en los esclavos su propia supervivencia material, ni en la unicidad de un pueblo. La verdad es difícil de alcanzar, es cierto, pero es para todos. Otra vez, Marx y el cristianismo coinciden.

V

¿Cuál es la estructura del tiempo mesiánico del que habla Pablo? Agamben responde que en primer lugar es la negación de toda filosofía de la historia. Es la abominación de la idea de progreso. No hay un optimismo que pretenda encontrarle sentido a los sufrimientos del pasado en función de una felicidad del mañana. Es un más allá de inmanencias y trascendencias. Vivir mesiánicamente significa usar de este mundo, sus figuras, sus propiedades, pero sin poseer ni ser poseído. Permanecer en la llamada en la forma del como no significa no hacer nunca de la vida ni de ninguna otra cosa, una propiedad, sino solo objeto de uso. No se

trata de un derecho ni constituye una identidad, es una potencia de la que se usa. Vivir en el mesías significa la expropiación en la forma del cómo no, de toda propiedad jurídico-fáctica (circunciso/no circunciso, libre/esclavo, hombre/mujer). Este llamado mesiánico hace inoperante las formas del poder imperial, de las Iglesias y las Instituciones: los franciscanos con la idea de la extrema pobreza pusieron en juego esta vocación, aunque hayan sido finalmente neutralizados. Pablo plantea un procedimiento contra la ley por la vía de la redención, se sustrae a todas las formas habituales. El mesianismo es concebido como una relación con el sujeto en el que éste declina sus pretensiones identitarias y de propiedad. Y en esa debilidad hay abolición instantánea de las formas estatutarias del poder político.

Pablo, sin embargo, y de ahí la tozudez de su acción, cree que el tiempo mesiánico es la coincidencia del mundo salvado con lo irremediabilmente perdido, que debemos vivir en un mundo sin Dios, y que no nos podemos engañar al respecto, pero porque conoce la lucha más feroz contra la Injusticia de las leyes de este mundo, sabe también que es necesaria mientras se mantenga la clara conciencia de que aquí no se puede alcanzar más que la apariencia de la salvación. Pero el tiempo entre que el Mesías ha venido y lo que resta hasta el fin de todas las cosas, es en el que los hombres vivimos para dar cuenta de la diferencia entre cualquier ley humana y la verdadera Justicia. Eso es permanecer en la llamada.

Agamben sostiene que a partir del corte fundamental realizado por Pablo, la separación entre carne y espíritu, lo que cae es toda teoría de la representación. Esto es decir, la imposibilidad más honda de coincidir consigo mismo. Ni el judío ni el gentil, ni el varón ni la mujer, ni el esclavo ni el libre, pueden afianzarse en una identidad, ya la naturaleza o el orden cósmico griego no pueden ser fundamento, pero tampoco lo puede ser Dios., porque lo que hace el Mesías es sacarnos de todo lugar.

En el instante decisivo todo pueblo se constituye necesariamente en un resto, como un no-todo. Este es el concepto profético-mesiánico que Pablo recoge. Y



ese resto, no mira hacia el futuro como en el profetismo del antiguo testamento, sino que es una experiencia del presente que define el «ahora mesiánico»: «En el tiempo del presente se ha producido un resto» (Romanos 11:5).

El pueblo es más bien lo que no puede jamás coincidir consigo mismo, ni como todo ni como parte, a pesar de aquellos que gobiernan. No se deja jamás reducir a una mayoría-minoría. Y esta es la figura o la consistencia que adopta el pueblo en la instancia decisiva, y como tal él es el único sujeto político real. Pueblo, es la parte de los sin parte, objeto de la injusticia fundamental, no de algo tratable en el plano de la democracia.

Este tiempo mesiánico, donde la revolución no es puesta en un futuro, sino que implica un corte en el presente, es el instante de la justicia, en que por fin un dios concede la palabra para que el esclavo pueda decir que sufre. Este es el paulinismo político.

VI

Entonces ¿Cómo pensar, decíamos, en América Latina, en estos momentos de profunda zozobra, cuando parece que la más profunda transformación política está siendo asediada? ¿Donde aparece la forma de la política que pudiera dar cuenta del sufrimiento, sin pretender encarnar el bien? La verdadera ética, tal como la planteó Pablo, es la intervención política de una voz que se levanta justo contra el Imperio para denunciar la Injusticia, y que no se refugia en los principios abstractos de una generalidad, ni en la costumbre establecida de una tribu. Pero que siempre, siempre se pronuncia contra la muerte. Recordemos que Pablo pertenece a una comunidad fundada por un condenado a muerte legalmente. Este paulinismo no defiende ninguna opción por el futuro que signifique el asesinato en el presente. Si el sacrificio del Cordero vale es porque es el sacrificio último, el que acaba con todos ellos. Una política

que limita siempre y en todo momento la lógica sacrificial.

VII

¿Cómo podríamos pensar en América Latina esta perspectiva, así como a Karl Barth le sirvió para pensar la imposibilidad de que el bien se encarnara en el Führer o en cualquier Iglesia, como a Bonhoeffer, el pastor protestante que atentó contra Hitler y murió en un campo de concentración? Evo Morales Ayma, que sabe de otros dioses, parece encarnar ese paulinismo político: no es un tiempo de revancha, sino la suspensión de un tiempo. Es una voz que se levanta contra el imperio y el fin de los sacrificios. La más grande revolución en América se está llevando a cabo.

Evo Morales ha puesto en pie de igualdad las 33 comunidades originarias para que disputen con el derecho liberal de la República de Bolivia. Por primera vez los derechos comunitarios debaten junto con las formulas pensadas por la revolución francesa. Pero la justicia liberal de la constitución boliviana no admite la pena de muerte, todas las comunidades originarias sí. Evo ha puesto un limite: se discute todo, menos la pena de muerte que no será admitida. Acto político por excelencia que decide en un momento preciso la intersección de las justicias comunitarios con lo mejor del derecho liberal. Esta grandiosa operación política, que por un momento ha suspendido el tiempo de la injusticia, sin embargo no nos promete nada para el futuro. Simplemente enuncia: estos somos los hombres. Es un mensaje para todos, en nuestra diversidad. No hay posibilidad de representación completa. No se mide en números ni porcentajes. Se trata de la reivindicación más honda de los olvidados y los humillados. Pero aún no basta. Todavía hay que hacer de Bolivia un único pueblo latinoamericano. En estos días se juega esta batalla. Estamos en el tiempo que resta.



Mahmoud Darwich: Poeta de la esperanza

El nueve de agosto de este año nos daba el adiós aquél que en un célebre poema «Estado de sitio» nos decía: «Resistir significa: asegurarse la salud del corazón y los testículos/ asegurar tu enfermedad tenaz: la esperanza». Mahmoud Darwich que sufrió cuando niño la destrucción de su aldea en Palestina y se convirtió por razones de fuerza mayor en un poeta nómada, nos deja en herencia una de las obras mayores de la lírica universal. Como sucedió con nuestro Borges, la Academia Sueca le negó año tras año el galardón del Nobel. En su caso fue su adhesión a la causa palestina, su participación en la OLP, su amistad con Arafat, lo que hizo de él un nombre indeseable. No importaba, el reconocimiento a su estatura de escritor, transitaba por fuera de los marcos cómplices de la social democracia. El autor de la declaración de independencia de su país, era conocido internacionalmente por sus multitudinarios recitales poéticos, tanto en el mundo árabe como en países occidentales. Pero su poesía heredera de altas tradiciones poéticas: Job, El Eclesiastés, Neruda, García Lorca, Mutanabbi, Char, Rilke, Walcott, no se ciñó con exclusividad al compromiso con la lucha de su pueblo. Nada le disgustaba tanto como ser leído exclusivamente como poeta político. En una entrevista dijo: «No quiero que la poesía palestina esté sometida a las exigencias del estado de excepción». Le hubiera gustado ser un poeta del amor, de las mujeres, de la belleza. Pero el tiempo de barbarie que le tocó vivir lo obligó a tematizar el holocausto palestino. Un poemario de Darwich «La cama de la extranjera» provocó la ira del mundo árabe porque fue leído como un síntoma de indiferencia frente al dolor que se sufría. Era un escándalo que el poeta que a los veinte años había escrito «Regístrate, soy árabe» que llegó a ser el himno de la intifada se diese el lujo de cantar al amor. Pero también Darwich se permitió, con esa gran inteligencia suya y esa sensibilidad única que lo habitaba, adherir a la consigna de Char «Transformar al enemigo en adversario». Pudo desde ese zócalo hablar del «Otro», condenar los dos fundamentalismos en pugna, saltar el ghetto de la visión centrada en el odio, poder decir: «El que me instruyó cuando niño era judío, el que me persiguió también. La primera mujer que amé fue una israelita, Rita. La primera que me detestó también». Aconsejaba romper con la poesía de la nakba (la catástrofe) y explorar otros temas líricos que probaran que la lengua seguía viva. Murió con el corazón y la mente confiados en el mañana, sabiendo que soldados israelíes desde la trinchera terminarían acogiendo su poema: «Si tú hubieras contemplado el rostro de tu víctima y reflexionado, hubieras recordado a tu madre en la cámara de gas, y te habrías liberado de la razón del fusil». Murió sabiendo que ese diálogo inconcluso con ese otro gran palestino llamado Edgar Said, continuará en un tiempo que verá ineluctablemente el amanecer de una tierra pacificada.

Teresa Leonardi.

A MI MADRE

Añoro el pan de mi madre,
el café de mi madre.
Día tras día, la infancia crece en mí
y deseo vivir porque si muero
sentiré vergüenza de las lágrimas de mi madre.
Si algún día regreso,
tórname adorno de tus pestañas,
cubre mis huesos con hierba
purificada con el agua bendita de tus tobillos
y átame con un mechón de tu cabello
o con un hilo de borde de tu vestido.
Tal vez, me convierta en un dios,
sí, en un dios,
si logro tocar el fondo de tu corazón.
Si regreso tórname leña de tu fuego encendido
o cuerda de tender en la azotea de tu casa,
porque no puedo sostenerme
sin tu oración cotidiana.
He envejecido. Devuélveme las estrellas de la infancia
para que pueda aprender
con los pájaros pequeños
el camino de vuelta
al nido donde me aguardas.

CONTRAPUNTO (Fragmentos)

In memoriam de Edward Said

En mi visita a la nueva Sodoma, en el 2000, él resistía a la guerra de Sodoma contra la gente de Babilonia y al cáncer. Último héroe épico, el defendía el derecho de Troya a escribir su propia historia.

Nueva York. Noviembre 5ª Avenida.
Hace treinta años encontré a Edward.
Eran menos tempestuosos aquellos tiempos.
Nos dijimos: Si tu pasado es experiencia,
haz del mañana sentido y visión.
Partamos hacia nuestro mañana
seguros de la imaginación y el milagro de la hierba.

Escuchamos gritar a antiguos indios:
«No confíes ni en el caballo ni en la modernidad»

El progreso quizás sea puente de retorno a la barbarie.

Me decía Edward: «Soy de aquí y no soy ni de allá ni de aquí.
Tengo dos nombres que se reencuentran y se separan,
dos lenguas
pero olvidé cuál era la de mis sueños.
Para escribir poseo la inglesa, de dócil vocabulario
y otra venida de las conversaciones en Jerusalén.
Su timbre es brillante, pero es rebelde a mi imaginación.»
¿Y la identidad? Me respondió: «Autodefensa.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Entregada con el nacer,
la identidad es modelada por quien la porta.
No es herencia. Soy múltiple.
Lleva pues tu tierra natal por donde vayas
y sé narcisista si fuera necesario».

Edward, un lector que se inquieta
sobre lo que canta la poesía en tiempos de catástrofe.
Piensa que en un mundo sin cielo, la tierra deviene abismo.
y el poema es uno de los presentes de la consolación.
«Mahmoud, inventa una esperanza para las palabras.
Y si muero antes que tú te confío lo imposible.
Está a la distancia de una generación»
¿Y si parto yo antes, Edward?
«Entonces consolaré los montes de Galilea
y escribiré que la belleza no es sino el acceso a lo adecuado.
Pero no olvides:
si muero antes que tu, te confío lo imposible».

EL JUGADOR DE DADOS

¿Quién soy yo para decirles lo que les digo?
No soy piedra modelada por el agua
capaz de devenir rostro
Ni rocío agujereado por el viento
para devenir flauta.

Soy el jugador de dados: gano o pierdo.
Soy apenas un semejante de ustedes.
Nací cerca de un pozo
y de tres árboles solitarios como monjas.
Nací sin gritos ni partera.
Recibí mi nombre por azar.
Nací en mi familia por azar
heredé sus rasgos, sus virtudes
y sus enfermedades
malformación de las arterias,
timidez para dirigirse a la madre, al padre,
a la abuela/árbol.
También la esperanza de curar la gripe
con una taza bien caliente de manzanilla,
una cierta pereza para hablar de la gacela y de la alondra,
el aburrimiento durante las noches de invierno.
Por último un fracaso evidente para poder cantar.

¿QUIEN SOY YO PARA DECIRLES LO QUE LES DIGO?

Podría no haber tenido inspiración
y la inspiración es la suerte de los solitarios.
El poema es un golpe de dados
sobre el damero de la oscuridad.
Irradia o no irradia
y las palabras caen como plumas sobre la arena.

¿ Quien soy para decides lo que digo?
Podría no ser yo, podría no estar aquí.

El avión podría haberse estrellado una mañana.
Por haberme dormido tuve la suerte de no llegar a la hora
al aeropuerto.
Pude no conocer Damas, El Cairo,
El Louvre y ciudades importantes.

Tengo el privilegio de dormir solo.
De poder escuchar mi cuerpo.
De creer que tengo el don de descubrir el dolor

y llamar al medico diez minutos antes de la muerte.
Diez minutos bastan para vivir por casualidad,
para burlar a la nada.

¿ Quién soy yo para burlar a la nada?
¿ Quién soy yo? ¿Quién soy yo?

¡OH TÚ, MUERTE! AGUARDA

¡Oh tú, muerte! Aguarda a que prepare
la maleta, el cepillo de dientes, el jabón,
la máquina de afeitar, la colonia y la ropa.
El clima ahí ¿es templado? ¿Hay
alternancias en la eternidad blanca
o son iguales otoño
e invierno? ¿Me bastará con un libro
para entretenerme en el no tiempo o me hará falta
una biblioteca? ¿Y qué lengua se habla ahí,
el dialecto de la gente o el árabe
clásico? /
¡Oh muerte, aguarda
a que la primavera y la salud
me devuelvan la claridad mental, y sé un cazador noble
que no abate al corzo junto a la fuente. Que sea nuestra relación
afectuosa y sincera: tuyo será
lo que obtengas de mi vida cuando culmine,
mío de ti contemplar los astros:
ninguno está del todo muerto, son espíritus
que cambian de forma y lugar /
¡Oh muerte! Oh sombra mía que has de llevarme
color vacilante en la esmeralda y el topacio,
oh sangre del pavo real, cazadora que alcanza el corazón
del lobo, oh mal de la imaginación! Siéntate
en la silla, pon los pertrechos de caza
al pie de mi ventana, y cuelga sobre la puerta
el pesado llavero. No te fijes,
oh poderosa, en mis arterias, al acecho del último
punto débil. Tú eres más fuerte
que la medicina, más fuerte que mi aparato
respiratorio, más fuerte que la miel fuerte
y no precisas -para matarme- mi enfermedad.
Sé más noble que los insectos. Sé quien
eres, transparente correo que descifra lo invisible.
Sé como el amor, tormenta sobre los árboles, y no
te sientes en el umbral como el mendigo o el recaudador
de impuestos. No seas guardia de tráfico en
las calles. Sé fuerte, de acero puro, y quítate la máscara
del zorro. Sé
caballerosa, magnánima, de golpe certero. Di
lo que deseabas decir: «De un significado a otro
vengo. Es la vida un fluido y yo
lo adenso, lo nombro con mi cetro y mi balanza»
Oh muerte, aguarda, y siéntate en
la silla. Toma una copa de vino, y no
regatees conmigo, pues no es digno de ti regatear con hombre
alguno, y alguien como yo no se opone a la servidora
de lo invisible. Descansa. Acaso hoy estés agotada
de tanta guerra entre las estrellas. ¿y quién soy yo
para que me visites? ¿Tienes tiempo de calibrar
mi poema? No. Eso no es cosa
tuya. Tú eres responsable de cuanto de barro hay
en el ser humano, no de sus actos o sus dichos.
Te han derrotado, oh muerte, las artes todas.
Te han derrotado, oh muerte, los himnos de
Mesopotamia. El obelisco del egipcio, el Valle de los Reyes,
los jeroglíficos de los templos te han derrotado
y vencido, y de tus emboscadas se ha zafado la eternidad.
Haz pues, con nosotros y contigo misma, lo que quieras.

SÓLO OTRO AÑO

(Fragmentos)

Amigos,
me basta con que sobreviva alguno de vosotros para vivir un año,
sólo otro año
para amar a veinte mujeres
y treinta ciudades.
Un año es suficiente para dar a la idea un cuerpo de azucena,
para que una tierra desconocida albergue a una chica que me lleve al
mar
y me entregue, de sus rodillas, la llave de todos los lugares.
Un año es suficiente para vivir toda mi vida
de un tirón,
en un solo beso
o en un disparo
que ponga fin a mis preguntas
y al enigma de los tiempos confusos.

Amigos, no muráis así.
Por favor, no muráis, esperadme otro
año,
sólo otro año.
Tal vez terminemos la charla y el viaje que
hemos iniciado
e intercambiamos ideas caminando por la calle,
sin horario ni banderas.
¿Hemos traicionado a alguien
para tener que llamar país a cada pájaro
y espuma a la tierra que está fuera de la herida,
para que temamos el susurro?
Quizá podamos proteger al lenguaje
de un sentido que no hemos deseado,
de un canto que no hemos entonado
a los sacerdotes...
Amigos, mártires erguidos
en mi lecho... y en la cintura de una chica de la que aún no he gozado
ni he elevado sobre sus piernas mi oración al dios del jazmín...
Dejadme solo un momento.
Tenemos derecho a tomar el café con azúcar, no con sangre,
a escuchar el sonido de nuestras manos llamando a las perdices que nos
lloran, no la caída de las fortalezas.
Tenemos derecho a censar nuestras venas que hierven
con el viento de los deseos crónicos,
a dar las gracias a la pelusa dormida
en el vientre lácteo
y a romper el ritmo de los cánticos piadosos...

Amigos, mártires,
no muráis antes de pedir perdón a una rosa que no habéis visto,
a un país que no habéis visitado,
a un deseo que no habéis logrado,
a mujeres que no os han colgado en el cuello
el icono del mar
ni el tatuaje del alminar.

CUANDO LOS MARTIRES VAN A DORMIR

Cuando los mártires van a dormir, yo me despierto y hago la guardia
para alejar de ellos a los amantes de elegías fúnebres. Les deseo "una
buena patria" nubes y árboles, espejismos y agua.
Los felicito por haber escapado al accidente de lo imposible, a la
plusvalía de la carnicería. Robo mi tiempo a fin de que ellos me roben al
tiempo.
¿Somos acaso todos mártires?'

Murmuro: oh amigos míos, dejen un solo muro para las sogas de ropa,
una noche para las canciones. Colgaré vuestros nombres donde mejor
les parezca, pero duerman un poco, duerman sobre la escalera de la
viña ácida. Quiero proteger vuestros sueños de los guardianes y del
cambio del Libro contra los profetas.
Sean el himno de aquel que no tiene himno cuando vayan a dormir
esta noche.
Les deseo «una buena patria» que llegará montada sobre un corcel
veloz

Y murmuro: oh amigos míos, ustedes no serán como nosotros: sogas de
una oscura horca!

MUHAMMAD

Acurrucado en brazos de su padre,
es un pájaro temeroso del infierno del cielo:
papá, protégeme,
que salgo volando,
y mis alas son demasiado pequeñas para el viento...
y está oscuro.
Muhammad quiere volver a casa,
no tiene bicicleta,
tampoco una camisa nueva.
Quiere ir a hacer los deberes
del cuaderno de conjugación y gramática: llévame
a casa, papá, que quiero preparar la lección
y cumplir años uno a uno... en la playa, bajo la palmera...
Que no se aleje todo, que no se aleje...
Muhammad, se enfrenta a un ejército,
sin piedras ni metralla, no escribe en el muro:
«Mi libertad no morirá» -aún no tiene libertad que defender,
ni un horizonte para la paloma de Picasso.
Nace eternamente el niño con su nombre maldito.
¿Cuántas veces renacerá, criatura sin país
sin tiempo para ser niño?
¿Dónde soñará si se queda dormido
si la tierra es llaga y templo?
Muhammad, ve su muerte
viniendo ineluctable,
pero se acuerda de una pantera que vio en la tele,
una gran pantera con una cría de gacela acorralada;
mas al oler de cerca la leche no se abalanza,
como si la leche domara a la fiera de la estepa.
«Entonces -dice el chico- me voy a salvar».
Y se echa a llorar: «mi vida es un escondite
en la alacena de mi madre, me voy a salvar..
yo daré fe». Muhammad, ángel pobre a escasa
distancia del fusil de un cazador de sangre fría.
Uno a uno la cámara acecha los movimientos del niño,
que se funde con su imagen: su rostro, como la mañana,
está claro, claro su corazón como una manzana,
claros sus diez dedos como cirios, claro el rocío en sus pantalones.
Su cazador debería haberlo pensado dos veces:
lo voy a dejar hasta que sepa deletrear esa
Palestina suya sin equivocarse,
me lo guardo en prenda y ya lo mataré mañana,
Muhammad, un pequeño Jesús
duerme y sueña en el corazón
de un icono fabricado de cobre, de madera de olivo,
y del espíritu de un pueblo renovado
Muhammad, hay más sangre de la que precisan
los noticieros y a ellos les gusta:
súbete ya al séptimo cielo, Muhammad.

NOSOTROS AMAMOS LA VIDA

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella, bailamos entre dos mártires y erigimos entre ellos un alminar de violetas o una palmera.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

Robamos un hilo al gusano de seda para construir nuestro cielo y concluir este éxodo. Abrimos la puerta del jardín para que el jazmín salga a las calles cual hermosa mañana.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

Allá donde estemos, cultivamos plantas que crecen de prisa y recogemos mártires. Soplamos en la flauta el color de la lejanía, dibujamos un relincho en el polvo del camino y escribimos nuestros nombres piedra tras piedra. ¡Oh, relámpago! ilumina para nosotros la noche, ilumínala un poco.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

PASAJEROS ENTRE PALABRAS FUGACES

Pasajeros entre palabras fugaces: cargad con vuestros nombres y marchaos, quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos, tomad lo que queráis del azul del mar y de la arena del recuerdo, Tomad todas las fotos que queráis para saber lo que nunca sabréis: Cómo las piedras de nuestra tierra construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces: Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre, vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne, vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras, vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia, pero el cielo y el aire son los mismos para todos. Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos, entrad a la fiesta, cenad y bailad... luego marchaos para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces: Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero no paséis entre nosotros cual insectos voladores porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra. Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos Y tenemos, aquí, lo que no os gusta: piedras y pudor. Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades y devolved el esqueleto a la abubilla en un plato de porcelana. Tenemos lo que no os gusta: el futuro y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces, Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y marchaos, devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro



o al horario musical del revólver porque aquí tenemos lo que no os gusta, Marchaos. y tenemos lo que no os pertenece: Una patria y un pueblo desangrándose, un país Útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces. Es hora de que os marchéis Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros. Es hora de que os marchéis a morir donde queráis, pero no entre nosotros. Porque tenemos trabajo en nuestra tierra y aquí tenemos el pasado, La voz inicial de la vida, y tenemos el presente y el futuro, Aquí tenemos esta vida y la otra. Marchaos de nuestra tierra, de nuestro suelo, de nuestro mar, de nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas, de todo... marchaos de los recuerdos de la memoria, pasajeros entre palabras fugaces.

(A mi madre, Contrapunto (fragmentos), El jugador de dados, Cuando los mártires van a dormir, versiones del francés de Teresa Leonardi)



LIBRERIA RAYUELA
 Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Ernesto Laclau	Debates y combates.
Louis Ferdinand Céline	Viaje al fin de la noche
Hillaire Belloc	Historia de Inglaterra
Germán Burmeister	Viaje por los Estados del Plata
Juan Gelman	Otro mundo. Antología 1956-2008

La mujer sin cabeza

Yolanda Fernández Acevedo

Una infrecuente muestra de la capacidad del cine para generar lecturas capaces de desmontar la realidad, eso es lo que sugiere esta película desde su propio comienzo. Lucrecia Martel ha conseguido completar el tríptico de sus películas sobre Salta. Desde *La ciénaga* hasta *La Niña Santa*, y ahora con *La mujer sin cabeza*, lo que aparece es una historia que relata un subtexto de complicidades, encubrimientos, solapamientos, mientras se narran otras historias que parecen aludir a experiencias cotidianas en un contexto reconocible. En *La mujer sin cabeza* aparece aún más subrayada la mirada impiadosa sobre los acontecimientos triviales, una mirada capaz de descubrir el significado oculto de prácticas sociales que naturalizan prejuicios e hipocresías, una manera de promover el extrañamiento como artificio capaz de asegurar una visión descarnada y sin complacencias.

Desde el comienzo sabemos que estamos en Salta: la primera mirada sobre los chicos y el perro que juegan alrededor de una ruta presagia que esta Salta de desposeídos se va a instalar en la narración, y que algo peligroso va a pasar. La mujer que sale en auto después de conversaciones banales va a pasar por allí. El contacto abrupto entre dos sociedades, dos grupos diferenciados y casi antagónicos, incorpora el entramado de la historia. La protagonista recibe el choque como una advertencia, la tormenta se desencadena sobre sus temores: No sabe si ha matado a un niño o a un perro. Tampoco quiere saber, su huida tiene que ver con el espanto moral ante una verdad demasiado poderosa, que no podría soportar. Los gestos del shock acompañan su deambular por el

hospital, su ingreso apresurado a un hotel como una forma de escapar de su propia identidad, un encuentro ocasional donde el sexo actúa como una búsqueda de refugio. Una sensación de profundo extrañamiento la acompaña por donde vaya. Su vida ha cambiado, el choque brutal con una realidad que no comprende la alucina. Los espectadores pensamos aquí que Vero, la protagonista, va a crecer en el encuentro ante estas nuevas realidades. Pero pronto todo cambia: Vero sólo busca volver al confortable mundo que ha dejado. Vero ya no quiere estar sola frente a la verdad. Recurre a su marido, a sus amigos, enajena su libertad en pago de una red de complacencias y complicidades. De alguna manera, sabe que de esto no va a salir, pero lo prefiere

a la verdad. Sabe que los fantasmas estarán siempre allí (los espantos de que habla la vieja Lala) pero no puede evitarlo. Conservar su sistema de vida, su comodidad, no salir de un status quo que la protege.

Todo el filme habla de esto: la pérdida de la libertad para protegerse, el silencio para negar lo que no se quiere saber, la ignorancia como una elección para el amparo en la impunidad.

Y aquí es donde esta película continúa el retrato moral que ya estaba en las dos anteriores: la negación, el no querer ver, no enfrentar ninguna verdad molesta, que todo siga igual, pero siempre en silencio. No hacer preguntas allí donde no queremos respuestas.

En esta narrativa polisémica funciona una potente desmitificación de una

sociedad de política clientelar, donde se articula todo un entramado de complicidades para guardarse de los cambios y las transformaciones.

En cualquier caso, Salta es la clave de esta metáfora extrema: una ciudad comprometida con sus propios temores y atrincherada en sus ritos sociales.

Lucrecia Martel ha conseguido, como realizadora, que sus películas remitan a sentidos que funcionan como desarticuladores de todo mecanismo de opresión y encubrimiento.

Por otra parte, es innegable la sutileza artística. El lenguaje narrativo es cada vez más potente y las imágenes cada vez más reveladoras. El trabajo de los actores es de calidad excepcional. La recreación de los diálogos, la impronta lingüística, es notablemente refinada y certera. No hay un detalle que no sea convincente y producto de una acertada observación. Nada desentona en toda esta presentación de un clima y una sociedad. Una sociedad cercana que funciona como metáfora atroz y universalmente comprensible de toda sociedad.

Es de subrayar, por otra parte, la comicidad que acompaña incluso los momentos más oscuros. Un sentido del humor muy particular, apoyado en frases hechas y gestos cotidianos, que de alguna manera remiten a un esclarecimiento, a veces penoso, de las absurdas convenciones que marca el clima provinciano.

La lección de Martel es clara. El cine es una poderosa herramienta narrativa, y un arte despiadado y complejo. Sólo el cine podía contar tanto sobre una ciudad y su gente.

La trilogía salteña parece completa. Ahora estamos esperando *El eternauta*.



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta



Para que Los chicos se dediquen a SER CHICOS.

Se aprobó la Ley 26.390

PARA ERRADICAR EL TRABAJO INFANTIL Y PROTEGER LA INFANCIA
DE TODOS LOS NIÑOS ARGENTINOS.

Esta norma marca que:

- Los menores de 15 años no pueden trabajar bajo ningún concepto.
- Los mayores de 15 años sólo pueden realizar trabajo con contrato protegido.
- Se brinda un Programa de becas escolares para los menores involucrados en casos de trabajo infantil.
- Se ofrece un Programa de capacitación y empleo para los padres desocupados.

Si conoce algún caso de trabajo infantil

denúncielo en > www.trabajo.gov.ar <



Ministerio de
Trabajo, Empleo
y Seguridad Social
Presidencia de la Nación

Suscribase
CLAVES

CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES

CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

En medio de la multiplicación de versos que se imprimen en esta imaginada «tierra de poetas», por encima –y por detrás– de antologías sustentadas en las nuevas «rupturas» de la retórica del género, estos Poemas Mayores que leo y vuelvo a leer contrariando la intencionalidad del autor inscrita en el título que ha elegido de entre los reunidos, calan cada vez más hondo en mí cada vez mayor insatisfecha sensibilidad lectora.

Será, como parece lógico que sea, que formo parte de un tiempo en el que leer poesía implicaba sumergirse en el sacudimiento producido por unos breves destellos de luz en la oscuridad rutinaria de los días, alcanzado a través de la transmutación del mundo en otra dimensión por la elección y combinación singular de unas palabras escogidas de entre las que usamos todos. Ese efecto de sacudimiento, de despertar la mente y el cuerpo en otras dimensiones –esta participación en copresencia de lo inusitado– a veces reclamaba de la experiencia de lectores entrenados en los juegos metafóricos y sus encrucijadas; otras, el regodeo de sentir que lo que se compartía era la intensidad misma de la vida dicha con sencilla densidad, sin desmesura.

Haciendo, entonces, caso omiso tanto de las novedades rupturistas del presente como de la opinión autodesvalorizadora del autor sobre estos sus diez poemas que reunió en un cuerpo único, me aventuro a decir lo que me dicen en este aquí y en este ahora que también integra –desde una localización pequeña y seguramente anacrónica– el espacio global que nos agobia.

Son poemas que flotaban en impresos sueltos y a veces –como presenciamos muchos de nosotros sus lectores y también escuchas– en pequeños papelillos un tanto ajados extraídos de algún bolsillo oculto, poemas que escuchamos muchas veces, pero que cada vez producían las mismas conmociones interiores. Ahora, todos juntos, todos separados (y creo que me apropio de algún verso de Jacobo Regen),

(Leyendo *Confesiones Menores* de Raúl Aráoz Anzoátegui*)

Densidad sin desmesura

Zulma Palermo



estos diez Poemas Mayores me dan, en la unidad del libro, el Placer (así, sin dudar, con mayúsculas) de internarme en plenitud en su capacidad para acercarse a decir con pareja hondura la insondabilidad de lo indecible.

No es necesario ser filósofo para aprehender el principio fundamental de una ética y una moral personal que se asoma en cada palabra, en cada verso de esta arquitectura de sabiduría cuando leemos: *Si no existieran / el bien y el mal / se hallarían los hombres / girando en el vacío. Sería cualquier árbol / una rama pequeña / que nada ocultaría, / y nunca alcanzaríamos / a encontrar el misterio. // También ahora sé / que aunque lo malo / prevalezca en nosotros / y sea sólo parte / del mundo en que habitamos, / su explosión es capaz / de voltear las galaxias. // Y voltearnos por dentro («Cosas necesarias»).*

Es de esa maldad que pareciera insita en lo humano, pero que emerge en los momentos de mayor dolor propio y ajeno que inscribe más de una vez, sin necesidad de incurrir en la brutalidad de lo

desnudo, sino permitiendo desnudar la realidad desde la apariencia de lo familiar e íntimo, porque es ese el lugar que todos habitamos y desde el que

participamos de la infamia universal y donde también nos protegemos, casi paralizados de impotencia: *... Pero esta realidad nos enseña, / con pelos y señales, / a ver de otra manera. // Aunque yo me encueve / para no saltar en pedazos, / y mis pedazos anden sueltos / por la tierra, / mientras el hombre siga / pisoteando la luna / hasta que estalle el mundo. («Abril, 1982»).* Ese horror ante los actos de lo que los seres humanos somos capaces, hasta aquellos que hacen posible la existencia de los que ya casi indiferentemente nos acostumbramos a llamar «los desaparecidos»: *Acabo de escuchar tu nombre / en la emisión del último / informativo; / acabo de escuchar tu muerte / entre las noticias del día. // Tu desconocido nombre / podría haber sido el mío, / el de un amigo / o por lo menos / el de aquel vecino que miro salir / puntualmente / a su trabajo... («Un nombre desconocido»)*

Es «esa realidad», es el tránsito por esa vida vivida generosamente y compartida con los otros todos, sin distinción alguna, la que hace posible sentir que *Tantas vidas de mí / tengo ya, / que soy sólo una parte / de mí mismo. // ... Sobrevivo crisis / y fracasos, / llevo pantalones hechos / a la medida de ahora / en los que me sostengo / no sé por cuantos años. // Es hora / entonces / de empezar a ordenar nuestros papeles. («Algunas señales»).* Lo que conmueve es la densidad que explota en sacudimiento al experimentar esa forma de bonhomía para afirmarse en el transcurso de la propia vida en un acto de amor, sin reclamo, sin resentimiento. Porque buscar las llaves de la casa en el bolsillo sin encontrarlas no es un simple gesto rutinario, ni tan sólo un transitar por la domesticidad de cada día, sino saber que aunque *las busque (...)* en el bolsillo equivocado, */ encuentro la sorpresa / de no saber / qué me espera / en cada encrucijada. («Ayer busqué las llaves»).* Que la casa que habita el hombre, la persona, trasciende los límites de sus muros, de su mujer y de los suyos los más íntimos; es el mundo con sus delicias y debilidades, es estar siempre consigo y más allá de sí, *como único contrato con la vida,* según señalan los últimos versos de uno de los poemas más intensos del conjunto, en el que «La mano» del padre guía la propia más como memoria que como figura, más como genealogía que como mandato.

Es esta densidad sin desmesura, esta expresión casi descarnada la que me hace sentir, otra vez, viva, sacudida por una experiencia otra que es al mismo tiempo mi experiencia porque me siento cómplice y participe de este hacer Poesía con mayúscula, que es tal porque carga con esta angustia / que nos pertenece a todos... y que, por eso mismo, ante esa responsabilidad que recae sobre nosotros, escritores y lectores, me hace murmurar con él *A veces disimulo / y no escribo. («Confesiones menores»).*

* Salta: Ediciones del archivo, marzo de 2008.



aniáíte
HOTEL & RESTO

AV. SAN MARTÍN 1360 - (4401) SAN LORENZO - SALTA, ARGENTINA
TEL: 54(0)387 4921115 / CEL. 54(0)387 154 408536
info@aniaite.com.ar / www.aniaite.com.ar

